

NAVIDAD I

Este estudio bíblico fue escrito por Susan Sevier para Navidad 1 en 2012.

Isaías 61:10-62:3

¹⁰ ¡Cómo me alegro en el Señor!

Me lleno de gozo en mi Dios,
porque me ha brindado su salvación,
¡me ha cubierto de victoria!

Soy como un novio que se pone su corona
o una novia que se adorna con sus joyas.

¹¹ Porque así como nacen las plantas de la tierra
y brotan los retoños en un jardín,
así hará el Señor que brote su victoria
y que todas las naciones entonen cantos de alabanza.

62 Por amor a ti, Sión, no me quedaré callado;
por amor a ti, Jerusalén, no descansaré
hasta que tu victoria brille como el amanecer
y tu salvación como una antorcha encendida.

² Las naciones verán tu salvación,
todos los reyes verán tu gloria.

Entonces tendrás un nombre nuevo
que el Señor mismo te dará.

³ Tú serás una hermosa corona real
en la mano del Señor tu Dios.

de nuestras vidas, completamente llenos de esperanza y de posibilidad. Permitan que se oigan sus alabanzas; permitan que su esperanza llene el aire. Ese es el mensaje de esta lectura de hoy.

Preguntas de discusión

Tómese un minuto y lea este pasaje otra vez junto con la “Canción de la viña” en Isaías 5. Compare la condena de ese pasaje con la acción de gracias y la alabanza de la lectura de hoy. ¿Hasta dónde ha llegado Israel desde el momento del exilio? ¿Qué lecciones hay para nosotros en esto? ¿Cómo podemos pasar de nuestro punto más bajo a recuperar ese sentimiento de esperanza y de alabanza y acción de gracias que puede ayudarnos a seguir adelante y continuar con nuestro trabajo en este mundo?

Comentario de Susan Sevier

Los escritos del profeta Isaías entre los más destacados mientras caminamos a través de las enseñanzas de Adviento y Navidad, y el ciclo del leccionario de hoy comienza con una explosión de esperanza y de salvación; no es un mal comienzo para nuestra adoración en este primer día de la estación de Navidad.

En estas palabras, oímos la clase de esperanza que muchos de nosotros podemos estar sintiendo en este momento, mirando hacia atrás a nuestras celebraciones festivas y mirando hacia adelante en espera de la promesa del nuevo año. Pero lea cuidadosamente, la esperanza en nuestro texto es la esperanza que viene con una segunda oportunidad, es la esperanza que se construye sobre las cenizas del fracaso. Se trata de un segundo matrimonio en el v 10, es un retorno a la fertilidad que llena el jardín del versículo 11, es, de hecho, el retorno del exilio a la tierra de Israel. Es la esperanza que nace de aprender nuestras lecciones, de lamer nuestras heridas y aunar nuestra fuerza interior para empezar de nuevo. Y, sin embargo, es un canto de alabanza y acción de gracias, que nos invita a todos a vivir en este tiempo, en esta estación, y todos los días

¿Quién es el que habla en los versículos 62:1-3? ¿Es Dios? ¿O es que el escritor desconocido? ¿Está destinado a ser tú o yo? ¿Cuándo se ha ofrecido para alabar al Señor en un momento en que las cosas a su alrededor no se veían necesariamente dignas de alabanza? ¿Qué dice acerca de la fortaleza de su fe la habilidad de alabar a partir de un momento de fe más que de un momento de prueba?

Salmo 147

- ¹ ¡Aleluya! Qué bueno es cantarle a nuestro Dios; *
qué bello es celebrarlo en alabanza.
- ² Dios edifica a Jerusalén *
y reúne a los exiliados de Israel.
- ³ Sana al de quebrantado corazón *
y venda sus heridas.
- ⁴ Cuenta el número de las estrellas *
y a todas les da nombre.
- ⁵ Nuestro Dios es grande y poderoso; *
su sabiduría es infinita.
- ⁶ Dios ayuda al pobre *
y revuelca por el polvo a la malvada.
- ⁷ Cántenle a Dios agradecidos, *
a nuestro Dios al son de la guitarra.
- ⁸ Dios cubre de nubes el cielo *
y prepara la lluvia para la tierra.
- ⁹ Hace las montañas florecer *
y la tierra cubrirse de hierba.
- ¹⁰ Da al ganado su alimento *
y a las crías de cuervos cuando chillan.
- ¹¹ No se complace en la fuerza del caballo *
ni en el vigor del ser humano:
- ¹² Dios se complace en quienes lo honran, *
en quienes anhelan su bondad.
- ¹³ ¡Glorifica a Dios, Jerusalén! *
¡Sion, a tu Dios dale alabanza!
- ¹⁴ Él refuerza el cerrojo de tus puertas *
y bendice a los pequeños de tu casa.
- ¹⁵ Ha traído paz a tu territorio; *
te sacia con el trigo más selecto.
- ¹⁶ Dios envía a la tierra su mensaje; *
rápido corre su Palabra.
- ¹⁷ Hace caer la nieve como lana; *
derrama escarcha como cenizas.
- ¹⁸ Arroja su granizo como migas. *
¿Quién podrá aguantar su frío?
- ¹⁹ Dios envía su palabra y lo derrite; *
sopla, y las aguas corren.
- ²⁰ Declara sus palabras a Jacob; *
sus leyes y, estatutos, a Israel.
- ²¹ No ha tratado así a otras naciones, *
a quienes no les reveló sus leyes. ¡Aleluya!

Comentario de Susan Sevier

El salmo de hoy forma parte de lo que se suele llamar la “colección Aleluya”, un conjunto de cinco salmos que pone fin al salterio y, por lo tanto, que continúa la alabanza y acción de gracias de nuestra lectura de Isaías. En particular, el salmo continúa la alabanza y las gracias por las bendiciones otorgadas a Jerusalén. Ofrece alabanza al Dios que provee, alabanza al Dios que

renueva y utiliza imágenes de la naturaleza para tejer este himno de alabanza. Pero, de nuevo, es un himno de alabanza construido sobre las cenizas del fracaso, porque al igual que el pasaje de Isaías, esta canción es una canción al final del exilio. Y sabemos que la verdad histórica es que la Jerusalén a la que los israelitas regresaron era más pequeña, más pobre y en muchos aspectos, un montón de escombros. Al final del período del exilio, los israelitas no tenían nada, necesitaban el Dios que hizo crecer la hierba y fluir el agua. Y necesitaban el Dios que fortaleciera sus puertas y concediera la paz donde no había existido. Y, sin embargo, en esa necesidad, todavía eran capaces de cantar alabanzas y recordar la majestad de ese Dios, el Dios que sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas.

En esta estación de Navidad, muchos de nosotros hemos dado y recibido regalos. Y a pesar de los montones de cosas y regalos que nos rodean, y la abundancia general de la cultura en la que vivimos, tal vez nosotros también, estamos con las manos vacías como los israelitas y con necesidad de un Dios que provea. La pregunta de este salmo es, ¿podemos mirar más allá de nuestro entorno material y ver lo que es importante? ¿Podemos estar con las manos vacías ante Dios a pesar de nuestras comodidades materiales y cantar salmos de acción de gracias por todo lo que Dios hace por este mundo?

Preguntas de discusión

Lea cuidadosamente vv 7-11 y 15-20. Hay dos maneras de dar aquí. ¿Cuáles son? ¿Existen condiciones en ese dar? ¿Hay algún peligro concreto en el versículo 20?

Y por último, este salmo está escrito completamente desde la perspectiva del receptor, no del donante. ¿Qué se siente al ser el receptor? ¿Qué se siente al necesitar el regalo, al igual que los habitantes de Jerusalén? ¿El saber que necesitamos los dones que Dios tiene para ofrecer cómo cambia nuestra relación con nuestro Creador?

Gálatas 3:23-25, 4:4-7

²³ Antes de venir la fe, la ley nos tenía presos, esperando a que la fe fuera dada a conocer. ²⁴ La ley era para nosotros como el esclavo que vigila a los niños, hasta que viniera Cristo, para que por la fe obtuviéramos la justicia. ²⁵ Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos a cargo de ese esclavo que era la ley.

⁴ Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, ⁵ para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios. ⁶ Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: «¡Abbá! ¡Padre!» ⁷ Así pues, tú ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y por ser hijo suyo, es voluntad de Dios que seas también su heredero.

Comentario de Susan Sevier

Nuestro salmo de alabanza y acción de gracias termina con una declaración de posición de Israel elegida entre todas las naciones, y son elegidos porque sólo ellos se adhieren a las ordenanzas de Dios o la Torá. Y nuestro pasaje de los gálatas comienza conectando nuestra obediencia a las leyes de Dios y a la fe en el poder redentor de Cristo. Aquí nos encontramos, cansados por el camino del Adviento a Navidad, y Pablo nos ofrece una visión del futuro Pentecostés: sí, Dios envió al niño nacido de una mujer que nos conduce desde la simple obediencia a la Ley, y ahora, debido a que, como niños de Dios, hemos aceptado que el mayor regalo de todos es recibir la bendición del Espíritu Santo en nuestros corazones.

Preguntas de discusión

Pablo dice que el Espíritu Santo entra en nuestros corazones gritando: “¡Abba, Padre!” ¿Por qué? ¿Qué nos dice esto acerca de nuestra relación con Dios y con Jesús?

En el texto griego, al comienzo del v 7, el pronombre “usted” cambia de la forma plural usada al comienzo de este texto a la forma singular: el texto de pronto se convierte en menos universales y más personal. ¿Qué significa el mensaje de Pablo para nosotros?

Juan 1:1-18

¹ En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. ² Él estaba en el principio con Dios. ³ Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. ⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. ⁵ Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.

⁶ Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió ⁷ como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. ⁸ Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. ⁹ La luz verdadera que alumbra a toda la humanidad venía a este mundo.

¹⁰ Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no lo reconocieron. ¹¹ Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. ¹² Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. ¹³ Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado.

¹⁴ Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad. ¹⁵ Juan dio testimonio de él, diciendo: «Éste es aquel a quien yo me refería cuando dije que el que viene después de mí es más importante que yo, porque existía antes que yo.»

¹⁶ De su abundancia todos hemos recibido un don en vez de otro; ¹⁷ porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero el amor y la verdad se han hecho realidad por medio de Jesucristo. ¹⁸ Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

Comentario de Susan Sevier

El pasaje del evangelio para el día de hoy contiene palabras que son al mismo tiempo unas de las más confortables y más difíciles de todos los textos evangélicos. Escuchamos la historia contada desde la creación del mundo a través de la resurrección de Jesús como el Cristo. Se nos ofrece la Palabra, que era una con Dios, que se hizo carne y caminó entre nosotros, pero no la conocimos. Y oímos el eco de la carta de Pablo a los Gálatas en el versículo 17: “La ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”. Y entonces, si creemos, la luz amanecerá y también nosotros veremos a Dios por medio de su Hijo, Jesucristo.

Preguntas de discusión

Gran parte de este pasaje se dedica al descubrimiento de la identidad de Jesús en el mundo. ¿Qué metáforas se usan para describirlo? ¿Qué significan esas metáforas para nosotros hoy?

Lea todo el pasaje y vea todas las referencias a la “luz”. Y luego, piense en la primera historia de la creación, en la cual Dios crea el mundo con las palabras “hágase la luz” (Gen. 1:3). ¿Qué relación hay entre estos dos pasajes?

En el versículo 10, se nos dice que Jesús estuvo aquí en la tierra, pero la gente no lo conoció: “Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, pero el mundo no lo conoció”. ¿Cómo echamos de menos la presencia de Cristo en nuestro mundo y en nuestras vidas, (y en particular durante esta estación loca de fiestas)?